

## P. JESÚS ROYO SÁNCHEZ, S.J.

**Burgo de Osma (Soria) 02/03/1945 – Villagarcía de Campos 15/08/2021**

El P. Jesús Royo, superior de la comunidad San José de Valladolid, falleció en Villagarcía de Campos el 15 de agosto 2021. Y, al comunicarlo, podríamos recurrir con verdad a la acostumbrada fórmula de “falleció tras varios meses de penosa enfermedad”. Desde mediados de enero, se hallaba afectado por un cuadro depresivo agudo, inexplicable, que había requerido incluso ingreso en sanatorio especializado durante algunas semanas. Posteriormente, en la casa enfermería de Villagarcía, había continuado el tratamiento y se había ido reponiendo, aunque con recaída y algunos altibajos, y empezaba a asumir ya alguna tarea. Por eso, su brusco final causó una tremenda impresión en nosotros, en su familia, comunidades, profesores del colegio, y los numerosos amigos. ¡Un carácter como el suyo, tan templado, tan bondadoso! ¡Una vida apostólica tan variada y lograda como la suya! ¡Una aceptación tan positiva en todos los ambientes en que se movió!

En las primeras semanas del nuevo curso, se tuvo en Valladolid una eucaristía funeral presidida por el P. Gerardo Villar, delegado de la PA, concelebrada por varios jesuitas del Colegio y de la Residencia, y muy acompañada por familiares y amigos de la ciudad. La alta capacidad de la iglesia de la Residencia hizo posible la amplia asistencia, aun estando en días de restricciones de aforo por la pandemia.

Esta semblanza para el Boletín *Infosj* queda conformada por extractos de la homilía del funeral, por el testimonio de Pedro García Vera (actualmente en la comunidad SJ de Oviedo) y por el testimonio, leído en el funeral, que aporta un grupo de padres/madres del colegio con quienes tenía una comunidad de oración.

De la homilía de Gerardo Villar:

*El bien, el amor y la bondad son eternos. Y como tal, nada ni nadie los puede destruir.*

*Y una vez que ese bien, ese amor y esa bondad salen de un corazón (a través del gesto, de la palabra o del pensamiento), se despliegan, se multiplican ... campan a sus anchas y dejan un perfume suave, dejan una huella... Y esa huella de amor, esa bondad... toca otros corazones, otras almas, que se enriquecen y se hacen más buenas.*

*Esa es mi experiencia personal, estos años, con Jesús Royo. Y esa era su esencia de perfume: bondad, fruto del que en la vida (con sus limitaciones) “escoge hacer el bien”, como buen amigo del Señor.*

*Su perfume era discreto, suave en el trato, sencillamente acogedor. ¡Qué fácil era sentirse acogido por sus palabras, su presencia! Esto lo hemos experimentado todos los que estamos aquí.*

*Cada vez que me encontraba con él durante un buen rato, salía con el convencimiento de que podía ser mejor persona. Esto es una capacidad que no todo el mundo tiene... la de despertarte este deseo de "ser mejor" para Dios.*

*Y como la vida tiene tanto de misterio y fragilidad, a Jesús le tocó cargar -de manera incomprensible para nosotros- la cruz del Señor. En esa Cruz, se ha solidarizado con tantos hermanos y hermanas de este mundo que sufren por tantas causas. Pero es la Resurrección del Señor la que asume y derrota todas las cruces de la humanidad. También la de nuestro hermano Jesús.*

... ..

*No vivamos tristes, como recomienda san Pablo en la 1ª lectura... El Señor le ha resucitado y ya está en la casa del Padre. Esa casa tan añorada y anhelada. Descansando en las verdes praderas y aguas tranquilas, que nos recuerda el salmo 23. Una casa, la del Padre, que -con ese don de acogida que él tenía- estará pintando de colores para todos los que lleguen, con el azul de la serenidad, el amarillo de la unidad, el morado de la sencillez, el verde de la esperanza y el rojo del amor. [Aluden estas últimas frases a un cuento, de los varios que el P. Royo escribía para los niños, y que había sido leído en la iglesia antes de empezar la misa]*

Del testimonio remitido por Pedro García Vera:

*Jesús Royo fue mi superior en el juniorado en Madrid. Además, fue mi acompañante espiritual en esos años. Y me sentí muy escuchado, acogido y ayudado por él. Era hombre profundamente honrado y bueno.*

*Un gran conversador. Recuerdo las comidas y cenas en la comunidad de C/ Naranjo. Tan agradables. Jesús siempre dispuesto a contar cosas que había vivido en la delegación diocesana de enseñanza de la Religión, que atendía a centros con chavales con dificultades especiales. Era un magnífico narrador y con un profundo sentido de humanidad.*

*Jesús nos contaba muchas de las cosas que había vivido en su pequeña etapa en Brasil. Le recuerdo, sentado en los sillones de la sala de comunidad, siempre presente, escuchando, dando conversación... aprendí mucho de él de lo que supone "perder" tiempo con los hermanos. A fondo perdido. Que en el fondo es ganarlo.*

*De lo mucho que nos contaba Jesús destacan sus años en el colegio Nazaret de Alicante, que es un centro para chavales de familias pobres, o con situaciones de desestructuración familiar. De Nazaret, siempre nos hablaba con mucho cariño. Y muchos niños, educadores y trabajadores guardan de él un recuerdo extraordinario.*

*De allí, siempre contaba la Sra. Julia, jubilada que trabajó un tiempo en Nazaret, algo que agradecerá siempre a Jesús. Era el superior de la comunidad y ella trabajaba en la limpieza y en la cocina. Su marido enfermó y era ella la única persona que podía ocuparse (y no tenía recursos para que otra persona lo hiciera). Ella se lo comentó a Jesús. Y él le dijo: "Julia, no te preocupes. Ahora es tiempo de que te ocupes de tu marido". Pero Julia se quedó preocupada, porque si no iba a trabajar, no tendría ingresos. Jesús Royo se encargó de que siguiese cobrando de igual manera que si estuviera yendo a trabajar. Julia nunca lo ha olvidado.*

*Sobre Nazaret, escribió Jesús un pequeño libro, que recogía su historia desde los orígenes hasta un tiempo determinado. Libro bien escrito, narrado, con el rigor del que no sólo había vivido muchos de esos momentos, sino que también los había contrastado y documentado. Libro que recoge la historia de sus protagonistas, y de modo especial la del fundador, el P. Fontova, que, como hombre carismático, se adelantó a los tiempos y miró de forma compasiva los mozalbetes de su época, que vagaban sin escuela ni medios por las calles del Alicante de la posguerra. El P. Fontova respondió a los retos que suponía aquella situación. E implicó a buen número de congregantes de la antigua Congregación Mariana de Alicante. El deseo de Jesús era el de escribir la segunda parte. Algo que le ilusionaba, pues Jesús era un magnífico narrador, no sólo oralmente, sino también por escrito.*

*Coincidí una segunda vez con Jesús unas semanas en las que él se incorporó a su nuevo destino, al Colegio El Salvador de Zaragoza. Allí estuvo Jesús unos cuantos años, trabajando en las primeras comuniones con muchos padres y madres, celebrando la misa de familias de los domingos, apoyando la pastoral de Infantil y Primaria, y dando clases. Colaboraba también en el Centro Pignatelli, en los ejercicios en la vida diaria. Mi madre los hizo con él, y la ayudó mucho. Destacaba también su afición por la naturaleza que le hacía ir una vez al mes de excursión con el Club excursionista del colegio. Allí hizo buenos amigos.*

*Y finalmente, coincidí con Jesús en la comunidad del noviciado de Zaragoza, siendo yo ayudante del maestro de novicios. Jesús, que estaba destinado en el colegio del Salvador, vivía en aquel tiempo en el noviciado, formando parte de la comunidad. Fueron años donde pudimos charlar abundantemente. Los novicios le querían mucho. Su presencia acogedora era siempre una estupenda aportación para la vida de comunidad. Hombre profundo, preocupado por las personas, animoso, transmitía esperanza en medio de las dificultades.*

*La última vez que nos encontramos fue en la comunidad del colegio S. José de Valladolid, antes de la pandemia. Y, como siempre, Jesús estuvo pendiente desde el principio hasta el final de nuestra estancia.*

*Después de esa fecha, conversamos telefónicamente en varias ocasiones. Alguna de ellas ya durante su enfermedad. “Reza por mí, Pedro”, me decía. En estas conversaciones, me preguntaba cómo estaba yo, se interesaba más por mí... que por contarme de él.*

*Hombre bueno; gran amigo; y compañero jesuita. El dolor ante su ausencia es grande. Cuesta hacerse uno a la idea. Pero, la calidad humana y espiritual que vivía y transmitía, son motivo de gran agradecimiento a Dios.*

*Descansa en paz, descansa en Dios, Jesús.*

Texto leído en el funeral por una madre del colegio, en representación del grupo de oración con el que Jesús Royo venía reuniéndose los últimos siete años.

*Durante este tiempo hemos compartido, llevados de su mano, mucha vida. Ha habido momentos para la reflexión, la oración, las risas, el llanto... También para compartir esperanzas, proyectos e incertidumbres. Su mirada tierna, su escucha atenta, su criterio sabio y sereno han sido para nosotros, no solo como grupo sino también como individuos, luz, consuelo y caricia.*

*Queremos homenajearle hoy compartiendo con vosotros un juego que él inventó. En cada cumpleaños elaboraba un acrónimo con las iniciales del nombre del celebrante, resaltando sus cualidades. Estas fueron las que nosotros escribimos para él el pasado 2 de marzo:*

**J** de Jesuita de corazón y por vocación.

**E** de Escuchante atento, entregado, entusiasta.

**S** de Sensible, sensato, sentido, sabio.

**U** de Uno más, pero también Único para quienes compartimos vida con él.

**S** de Siempre cerca, siempre humano.

*Te vamos a echar mucho de menos, Jesús, pero te sentimos cerca. Ahora lo tienes contigo, Señor. Cuida bien de él.*

*Comunidades de Valladolid*

*03.11.21*